

Foros Semana

Los debates que el país necesita

FORO 'CONSTRUYENDO PAZ EN LAS REGIONES'

Relatoría Mesa III: El papel de las instituciones

para la construcción de la paz en el territorio

Pasto (Nariño), 24 de julio de 2014

Invitados: **Jairo Rebolledo Rengifo**, secretario de Agricultura de la alcaldía de Pasto (Nariño); **Jairo Rivas**, asesor de la dirección general y coordinador del equipo de paz de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas; **Felipe Herrera**, oficial territorial del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud); **Pedro Burbano**, representante de la Mesa Nacional de Víctimas; **Alejandrina Ayastuy**, coordinadora regional de la Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de Estados Americanos (MAPP/OEA); **Mónica Buchely**, representante legal de la fundación 'Memoria histórica desde las voces de las víctimas del conflicto armado' en Nariño; **Eugenia Zarama**, directora regional de la Federación Nacional de Comerciantes (Fenalco) de Nariño; **Luis Eduardo Trujillo**, profesional del equipo técnico 'Agenda de paz' de Nariño; **James Morales**, director de la Pastoral Social de la diócesis de Pasto (Nariño); **Julio Jácome**, miembro de la Pastoral Social de la diócesis de Ipiales (Nariño); **Dora Vargas**, miembro de la Pastoral Social de la Diócesis de Tumaco (Nariño); **Elena Ascuntar**, directora de servicio de la Pastoral Social de la vicaría San Juan Bautista de Samaniego (Nariño); **Aurelio Araujo**, coordinador general del Cabildo Mayor Awá de Ricaurte (Camawari); **Giorgi Cortés**, representante legal de la Asociación de Consejos Comunitarios y Organizaciones Étnico Territoriales en Nariño (Asocoetnar).

Introducción

El pasado 24 de julio se realizó en la ciudad de Pasto, Nariño, la Mesa de Trabajo 2 denominada *El papel de las instituciones para la construcción de la paz en el territorio*, que se realizó de forma paralela con el Foro *Construyendo paz en las regiones*. Este evento, en el que participaron miembros de entidades del nivel nacional, departamental y regional, se realizó con el auspicio de la revista Semana y la Oficina del Alto Comisionado para la Paz.

1. Diego Bautista, oficina del alto comisionado para la paz.

El funcionario planteó dos escenarios en los que las diferentes instituciones, del orden local, regional y nacional, pueden desempeñar un rol fundamental en la construcción de la paz en los territorios. Primero, el de la mesa estrictamente dicho y reseñó que en esta instancia su dinámica se sustenta en la continuación de los diálogos que se vienen desarrollando en La Habana. El segundo escenario, según explicó, es la construcción de los pasos que requerirá el proceso de implementación de lo que se acuerde.

Explicó que este proceso ha iniciado con la difusión del concepto de Paz Territorial que se ha socializado en las diferentes reuniones realizadas. Según describió, en su esencia hay dos enfoques de importancia: Uno, es el territorial y el cual fue tratado en las mesas de trabajo y en el Foro, y el segundo es el de la planeación participativa, que es, según Bautista, el centro del concepto de lo que se ha acordado en cada punto en territorio cubano y que es transversal al acuerdo general.

Foros Semana

Los debates que el país necesita

Jairo Rivas, asesor de la Dirección general y coordinador del equipo de paz de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, aseguró que el planteamiento hecho por Sergio Jaramillo, alto comisionado para la paz, sobre el proceso de construcción del proceso de paz es en esencia “un modelo de gestión de construcción del Estado”. A partir de esta premisa, el funcionario dijo que el reto de los ciudadanos, y de los miembros de las instituciones involucradas, es avanzar en la construcción descentralizada del Estado.

Se preguntó si el presente proceso de paz será capaz de romper “la inercia centralista”. Planteó la idea en términos de la institucionalidad que se deberá crear o fortalecer para hacerse cargo del posconflicto. Planteó la posibilidad de la concepción de un ministerio nuevo que insinuó podría denominarse de la paz y al que se le encargarían todas las tareas que le corresponden en el proceso.

El segundo escenario planteado por el funcionario consistió en mantener la institucionalidad existente en los ámbitos nacional y territorial y a partir de este andamiaje poder “jalonar” los procesos que se vienen desarrollando.

Jairo Rebolledo Rengifo, secretario de Agricultura de la alcaldía de Pasto (Nariño), se interrogó sobre las “angustias de las instituciones territoriales” respecto del momento posterior a la conclusión de los diálogos y lo hizo, según reconoció, desde la perspectiva particular en alusión a la gestión que tuvo que desempeñar como Concejal y al conocimiento que tiene de los pormenores del quehacer diario de este tipo de estamentos.

“A los territorios qué les puede pasar con el proceso o con el posdiálogo y a los municipios qué les puede pasar con lo que le ha venido aconteciendo por todas las responsabilidades institucionales que tienen”, aseveró el funcionario.

La preocupación expresada por Rebolledo, según aclaró, se sustenta en que históricamente los procesos de descentralización que ha vivido Colombia se han caracterizado por “cargarle” a las entidades territoriales “más responsabilidades que recursos” para la atención de estas mismas obligaciones.

Mary Figueroa, representante de la Mesa de Población Desplazada, recordó que en la jornada de la mañana del Foro dialogó con otros panelistas con los que llegaron a la conclusión de que era imperativo definir las temáticas que deberán ser incluidas en los planes de desarrollo que se construyan en todos los niveles a partir del nuevo escenario del posconflicto.

“No estoy de acuerdo con la experiencia que llevamos siendo víctimas del conflicto porque cuando nosotros hablamos de descentralizar nos referimos a un tema que es muy delicado. Si hablamos en esos términos es porque se debe saber quién asumirá las obligaciones dentro del territorio”, dijo Figueroa.

Foros Semana

Los debates que el país necesita

A partir de esa preocupación, la participante propuso la construcción de una instancia de coordinación entre los niveles nacional, departamental y municipal en la que haya “corresponsabilidad, complementariedad y que todo esté de acuerdo al contexto de la región”. En este punto fue clara en señalar aunque suene obvio que por ejemplo “no es lo mismo en Nariño que en Antioquia”.

Mónica Buchely, representante legal de la fundación ‘Memoria histórica desde las voces de las víctimas del conflicto armado’ en Nariño, aseguró que las peticiones hechas por muchos participantes le hizo recordar situaciones parecidas con las que vivió en el reciente pasado cuando se promulgó la Ley de Justicia Transicional en las que generó desorden.

Explicó que debido a la rapidez del proceso, en algunos territorios, como Santa Bárbara de Iscuandé, todo el mundo quería hacer de todo y se produjeron situaciones burocráticas que trajeron consigo todas las irregularidades que en este tipo entornos siempre aparecen.

Propuso un poco más de centralización. “Pienso que no se debería cargar nuevamente una actividad a toda la gente. Me parece mejor que ponga un funcionario en una oficina para que atienda lo de paz porque luego no se ve nada. ¿Qué hace el señor alcalde? Nombra al amigo, al compadre, y los resultados son escasos”, explicó Buchely.

James Morales, director de la Pastoral Social de la diócesis de Pasto (Nariño), explicó que este departamento “hay una institucionalidad no solo en el sentido estatal y pienso que las instituciones tenemos que ganar unos consensos mínimos de cómo actuar ante una serie de acuerdos”.

Aseguró que este tipo de encuentros como el Foro de la Paz sirven para escuchar diferentes puntos de vista con criterios diferenciados, “lo que me parece que no está mal y por el contrario enriquece el debate”, aseguró Morales.

Sin embargo, planteó que en la etapa de implementación, las instituciones deberán tener unos acuerdos mínimos para observar el proceso de paz y advirtió que el tiempo apremia porque hay unos límites.

“Pienso que Nariño cuenta con esas instituciones, desde las víctimas, desde la iglesia, desde las instituciones campesinas, las que ayudan a promover los derechos de los indígenas, etc. Y en esto, Nariño tiene experiencias positivas”, aseguró el funcionario de la jerarquía eclesiástica.

Felipe Herrera, oficial territorial del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud), planteó a todos los actores que participan en este proceso la necesidad de hacer ejercicios de análisis y revisión de las alternativas que presenta el tema clientelista en los municipios y los departamentos.

Foros Semana

Los debates que el país necesita

El representante de la entidad multilateral además hizo un llamado a la revisión del funcionamiento de las elecciones, debido a que es un tema que de por sí, según aseguró, limita los recursos que se asignan a departamentos.

“Las reglamentaciones que existen encaminan a la comunidad a responder a estas soluciones preestablecidas. Y aunque no están dichas, están determinadas por la reglamentación que está planteada”, aseguró Herrera.

Alcibiades Trujillo, representante de la Mesa Departamental de Nariño, dijo no estar de acuerdo con la utilización de la palabra privilegio cuando se habla de la etapa de sensibilización. “¿Quién va a querer el privilegio de ser desplazado? Un privilegio donde nuestros seres queridos los mataron, o sea nos volvieron “chicuca” nuestras vidas. Eso no es privilegio”.

Según su visión, el uso de este término surge de personas que aunque vienen participando de este proceso nunca “han sufrido y no han vivido” este tipo de situaciones violentas e invitó a los participantes de la campaña de sensibilización con las poblaciones en condiciones de vulnerabilidad a ser más consecuentes y a usar un lenguaje que no cause más daño.

Luis Eduardo Trujillo, profesional del equipo técnico ‘Agenda de paz’ de Nariño, aseguró que cuando la Corte Constitucional declaró inconstitucionales algunos procedimientos y obligó al Estado a reformular la batería de indicadores de goce efectivo, este estamento del sector justicia “no advirtió que en ese momento se estaba fraccionando aún más a la sociedad colombiana”.

“En 2010 formulamos los planes de atención a población desplazada, los famosos PIU, y cuando lo hicimos nos dimos cuenta de que lo que estábamos haciendo era atomizar el nivel local de vida. Poníamos un ejemplo muy gráfico y es decir que a los municipios les pasaba en 2010 y supongo que después se agravó y es el reconocimiento de los otros hechos victimizantes”, aseguró Trujillo.

En su explicación siguió aclarando su punto de vista a partir de otra analogía. “Es una figura muy parecida a aquella de cuando te llegan visitantes a la casa. Tú la tienes para un número específico de habitantes, puesto para ese número de personas, unas comodidades, infraestructura para ese número de personas y cuando te llegan los visitantes, eso se atomiza completamente y se altera la convivencia, los factores que permiten que las personas estén allí en términos normales”, aseguró.

Alejandrina Ayastuy, coordinadora regional de la Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de Estados Americanos (MAPP/OEA), explicó que la multiplicidad de historias contadas hacen parte del acervo cultural de los sitios de origen de cada uno, en los que la visión del mundo dista de la de otros, y por eso hizo un llamado a los invitados y a las instituciones que representan a “encontrarnos y hacer consensos”.

“Soy argentina, y hace 10 años estoy en Colombia. Yo soy víctima de la violencia porque tengo tres familiares desaparecidos. Simplemente es la reflexión de que cuando uno está convencido de que hay que construir paz, hay que construir democracia y hay que luchar por los DDHH, pues creo que

Foros Semana

Los debates que el país necesita

la convicción y la lealtad a los principios en los que uno cree, es un capital social muy importante”, aseguró.

Pedro Burbano, representante de la Mesa Nacional de Víctimas, fue directo al señalar su principal preocupación y calificó a los participantes, incluyéndose él mismo, como “ingenuos” al proponer “cosas bonitas, pero desconociendo la realidad”.

Debido a su contenido, de acuerdo con Burbano, se preguntó y espetó a los participantes “¿cómo vamos a hacer para proponer y cumplir todos estos sueños que estamos aquí redactando, si no superamos la corrupción en el territorio”.

Según su visión, llevar a feliz término la retórica que se está incluyendo en los contenidos no será posible “si persistimos en los niveles de corrupción que hay en los municipios”. Aseguró que la falta de coordinación “lo hace imposible”, incluso aun siendo ordenadas por el estamento que sea, incluyendo las altas cortes.

“Hay que tomar una decisión consciente y decidida en los territorios de caminar hacia la cero corrupción en los territorios”, recomendó Burbano como la principal fórmula para pensar en la cristalización de los planteamiento hasta el momento formulados por los diferentes participantes en este panel y de los actores que intervienen en los diferentes procesos que se están llevando a cabo en la búsqueda de la paz del país.

(Fin/jlb/care)